

5 DE DICIEMBRE DE 2016.

MAGISTRADO SERGIO ARTURO VALLS ESPONDA.

HIJO DEL MINISTRO SERGIO ARMANDO VALLS HERNÁNDEZ.

Es un privilegio hablar desde esta alta tribuna máxime que es un día histórico para el congreso, fue un 5 de diciembre de 1824, cuando se llevaron a cabo las lecciones del ayuntamiento para decidir quienes iban hacer los congresistas constituyentes del estado, congreso que se instaló un mes más tarde el 05 de enero de 1985.

Muy buenas noches tengan todos y cada uno de ustedes; con respeto saludo la presencia del titular del poder ejecutivo del estado de Chiapas, Manuel Velasco Coello, quien encabeza una verdadera y necesaria transformación en nuestro estado, gracias gobernador se del aprecio que compartía con mi padre.

Aprovecho también, aprovecho la ocasión señor gobernador para felicitarlo tan exitosa gira que tuvo con el señor presidente que sin duda dará grandes beneficios a la población y al medio ambiente de Chiapas y del país.

Saludo en nombre de mi familia a las diputadas y diputados de la sexagésima sexta legislatura del estado de Chiapas, en especial al Presidente de la Junta de Coordinación Política y a la Vicepresidente, quienes en sesión celebrada el pasado 28 de noviembre sin un solo voto en contra acordaron nombrar este solemne salón “Sergio Armando Valls Hernández”, su compañera de vida, sus hijas, hijos, nietas y nietos; expresamos nuestro más profundo agradecimiento, de igual forma agradezco la compañía de la representante del Poder Judicial del Estado, la Consejera María de Lourdes Hernández Bonilla, quien con su presencia también nos orgullece mucho acá tener a los tres poderes del estado representados.

Las palabras de don Juan Carlos las agradecemos toda la familia igualmente, no es difícil hablar de mi padre, el reto es caer sin excesos, porque no hay nada más ajeno de su persona que es también ya su memoria.

Lo que lo hizo especial fue su férrea voluntad para lograr sus metas el absoluto compromiso con sus principios y con sus valores. Nos demostró que lo único que impide alcanzar un sueño es dejar de creer en él, “Mientras haya un soñador habrá esperanza”, lo dijo Flores Magón.

Sobre sus primeros años y su época de estudiante tanto el diputado Penagos, como don Juan Carlos, lo han hecho y lo han expresado muy bien, solamente completare que fue en esa época de universitario, cuando regresaba a su querido Tuxtla para pasar las vacaciones con mis abuelos y en unos de esos viajes fue cuando conoció a Guille Esponda, el flechazo fue inmediato se casaron el 14 de febrero de 1965, también acá en Tuxtla, hizo de la cátedra su vocación inquebrantable desde su época de estudiante se inició en la docencia en su querido Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, su ICACH; contribuyo con voluntad emoción y sensibilidad a la formación de nuevos abogados en diversas universidades, a quienes mediante sus clase les heredo el impostergable sentido de compromiso y amor a las leyes, trabajar en el continuo fortalecimiento de la ciencia jurídica, significa multiplicar los afanes y sumar los desvelos.

Fue un hombre a la altura de su tiempo, un personaje que sobresalió por la espectralidades de su formación personal y profesional.

Su amor al derecho, su pensamiento lógico, su disciplina, ecuanimidad, sabiduría, sentido del humor le permitieron ser un servidor público de vocación, conoció las entrañas de los tres poderes de la unión.

En el devenir de la historia jurídica contemporánea dejo una profunda huella de manera particular en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, su generosidad y trabajo incansable fueron síntesis de su personalidad traducido en una época que lo señala como una persona de esfuerzo y de ejemplo.

Lo más genuino de él era construir una mejor historia para ofrecérsela a su país, a su estado, a sus alumnos, a sus hijos, nos compartió su visión de país y ofreció sin condiciones su energía intelectual; no es fácil adquirir con profundidad la solvencia cognitiva para interpretar el mundo que vivimos hoy, sin embargo él se internaba

con paciencia y versatilidad en materias que sacuden a la conciencia de los ciudadanos.

Todos encomendaron su labor como jurista, profesor y amigo; nadie lo describe mejor que sus propias palabras decía: “La fortuna me sonrió y me dio la oportunidad de servir a mi país, haciendo lo que me gusta, ejerciendo mi profesión de abogado en varias de sus facetas pero sobretodo me permitió vivirlo lo que hoy podemos llamar la segunda transformación del derecho público y que gesto en una nueva época insospechada por los clásicos del derecho público”.

Decía también: “El saber jurídico es completo cuando hay conciencia de que solo se tiene razón de ser si se contribuye a la convivencia armónica de la sociedad, es así como afirmaba que le había tocado vivir una época de incertidumbre y búsqueda de nuevos horizontes, aspectos que claramente la nueva generación de políticos chiapanecos enfrenta con talento y gran pasión.

El legado que le sobrevive es inherente al ejemplo dado en su vida y está contenido en cada página que escribió, en cada uno de los votos que emitió con apego siempre a su convicción, en cada alumno en el que influyó, allí hay que buscarlo y recordarlo siempre.

Su legado también es inmune al paso del tiempo y su presencia es permanente, mantenerse en la mente y en el corazón de tantas vidas que fueron tocadas por su generosidad es habitar el verdadero paraíso.

Como creador de una vida y obra trascendente permanecerá incluso más allá de nosotros.

Un alto timbre de orgullo es ver el nombre de mi padre en el lugar en el que se discute la renovación de la Constitución Política del Estado de Chiapas, en donde sin duda se verán reflejadas las expectativas de las y los chiapanecos.

El Presidente de la Suprema Corte ha dicho: “Si la muerte es una presencia ausente, Sergio Valls es una ausencia presente”.

Y esa presencia la comparte en este recinto junto con personajes de la talla de Belisario Domínguez, férreo defensor de la libertad de conciencia, de don Manuel Velasco Suarez, notable científico y político siempre de vanguardia, Jaime Sabines, admirado y amoroso poeta; de nuestro querido Enoch Cancino y su canto a Chiapas, entre muchos otros.

De este modo los legisladores chiapanecos al debatir los textos que al aprobarse serán leyes, tendrán presente el nombre de quien como servidor público, legislador y juez; siempre velo por la protección de los derechos fundamentales, por la grandeza de la pluralidad quien recia con pasión a la discrepancia su legado estará presente en los textos que aquí se discuten.

Se fue en paz y con una sonrisa y así en paz me gusta recordarlo en uno de esos contados momentos, en que encontraba la calma recuerdo y hoy comparto con ustedes con su guayabera blanca, disfrutando de la suave brisa que le regalaba su hamaca los sentidos todos presentes, el olor de su puro, el sabor de su trago nada iguala el cantar de la marimba que inundaba ese espacio con sonidos que encantan por su mirada entran las letras de quien desafía las formas del lenguaje por su puesto de Sabines.

Que al efecto escribió: morir es retirarse hacerse a un lado, ocultarse un momento estarse quieto, pasar el aire de una orilla a nado y estar en todas partes en secreto. Ese era mi padre y en su corazón aún vivo habita su adorada tierra. Siempre Chiapas.

Muchas gracias.